



Jocando

56

POR MARIANO BARSOTTI. FOTOS DE CECILIA FURLOTTI Y MARCOS HAIDAR. Gene Krupa y Las Chichí se combinan en la génesis musical de su infancia. A partir de entonces, Minino recorrió un largo camino desde su barrio Ayacucho hasta su refugio francés. En el medio se cruzó con lo más selecto del mundillo musical. Ése al que unos pocos acceden.

Si uno se guía por lo que sale de su boca, pareciera simple lo que ha hecho. Pero basta con recorrer los nombres de los músicos con los que ha tocado para comenzar a vislumbrar lo abrumador de su trayectoria. La última vez que estuve con él, mientras escuchábamos a Dee Dee Bridgewater cantando el tema "Compared To What" dejó su vista perdida en un momento del pasado. "Fue el último tema que tocamos juntos, y lo sabíamos, estábamos llorando los dos". De algún modo en esa pequeña frase estaba comprimido todo su arte: la música, un prestigio bien ganado (tocar con Dee Dee significa ser parte de la banda de la mejor cantante de jazz de la actualidad) y un compromiso y sensibilidad que en definitiva le permitió alcanzar el reconocimiento actual. A nivel técnico, si bien es un extraordinario percusionista, se pueden encontrar decenas a su mismo nivel. Pero es evi-

dente que algo posee (un plus, carisma, energía o esa misma sensibilidad de la que hablamos) que le ha permitido resaltar en un ambiente competitivo donde la técnica es un presupuesto y no una moneda de cambio. Desde hace más de veinte años vive en Europa pero ni el espacio ni el tiempo han borrado su acento originario (no es un dato menor, el saxofonista Javier Girotto después de haber vivido en Italia casi el mismo tiempo que Minino en Francia, habla en perfecto cocoliche) que vive en su cabeza, en su modo de ver las cosas. Aventuro que Minino debe soñar en cordobés. No es solo su tonada, es el modo en que se mueve en el escenario, su humor, su lenguaje gestual y por supuesto su música. En este proceso, en el que recorrió tantos kilómetros, innumerables escenarios, incontables artistas, Minino sigue arrastrando, con sorpresa, la fascinación y excitación que a un chico de

barrio Ayacucho le produjo la escucha de Gene Krupa cuando solo tenía cinco años.

Génesis

Sí, es cierto lo de Gene Krupa. Dice mi madre que cuando lo vi por televisión mover los pelos le dije que yo quería hacer lo mismo. El primer instrumento, entonces, fue la percusión: tarros de dulce de batata en casa. Hasta que mis padres pudieron comprarme una batería. Me acuerdo que una vez mi madre me trajo un disco de Louis Armstrong y me enamoré también de ese instrumento, pero en esa época costaba muy caro una trompeta y mi papá no podía comprarla así que me quedé con la percusión...si no mi vida hubiese cambiado. Empecé, entonces, los estudios para entrar al Conservatorio con Eleuterio Ocampo a quien

considero mi padre espiritual. Lo amé enormemente como profesor, ser humano y amigo; él me hizo músico antes de saber tocar un instrumento.

Mi periodo de estudio en el conservatorio fue del 79 al 83 creo. Para mí fue hermoso, ahí conocí al Pichi Pereyra... Repetí varios años, pero lo importante era ir y trabajar la lectura, tocar con otros músicos, tocar en ensambles de percusión dirigidos por Luis Garay que también era profesor. El conservatorio te sirve para tocar con otras personas y relacionarte, ese era mi objetivo ya que yo seguía las clases particulares de Ocampo. Y fueron mis primeras incursiones en el jazz.

-¿Qué música se escuchaba en tu entorno familiar?

-Como a los 10 años ya nos llevaban a los bailes que organizaba mi tío Ranulfo Taborda que

fue el creador de Las Chichí, el famoso cuarteto de mujeres. Así empieza la historia con el cuarteto. Terminé tocando en varios: Manto Negro, Los Pares y un poco Chébere. Pero la banda con la que más disfrute tocar fue Las Chichí, era maravillosa la cantidad de gente que venía a los conciertos y encima la cantante, Adriana, era tía mía casada con Ranulfo, todo quedaba en familia. Por otro lado mi padre trabajaba en Coca Cola e íbamos seguido a Cosquín, ya que la Coca tenía muchos stands en el festival. El folclore lo escuchaba también en casa con mi otro tío Taborda, Hugo, guitarrista en Cosquín.

Pero a los 18 años, el Pichi Pereyra me abrió mi cabeza a otras músicas. Por entonces ya había pasado a formar parte del grupo La Legión (Fello Noya, Hugo Masmás, Horacio Gil, etc.). Eso fue por el año 83 en el que hacíamos algo no muy distinto a Los Tambores (del Sur).

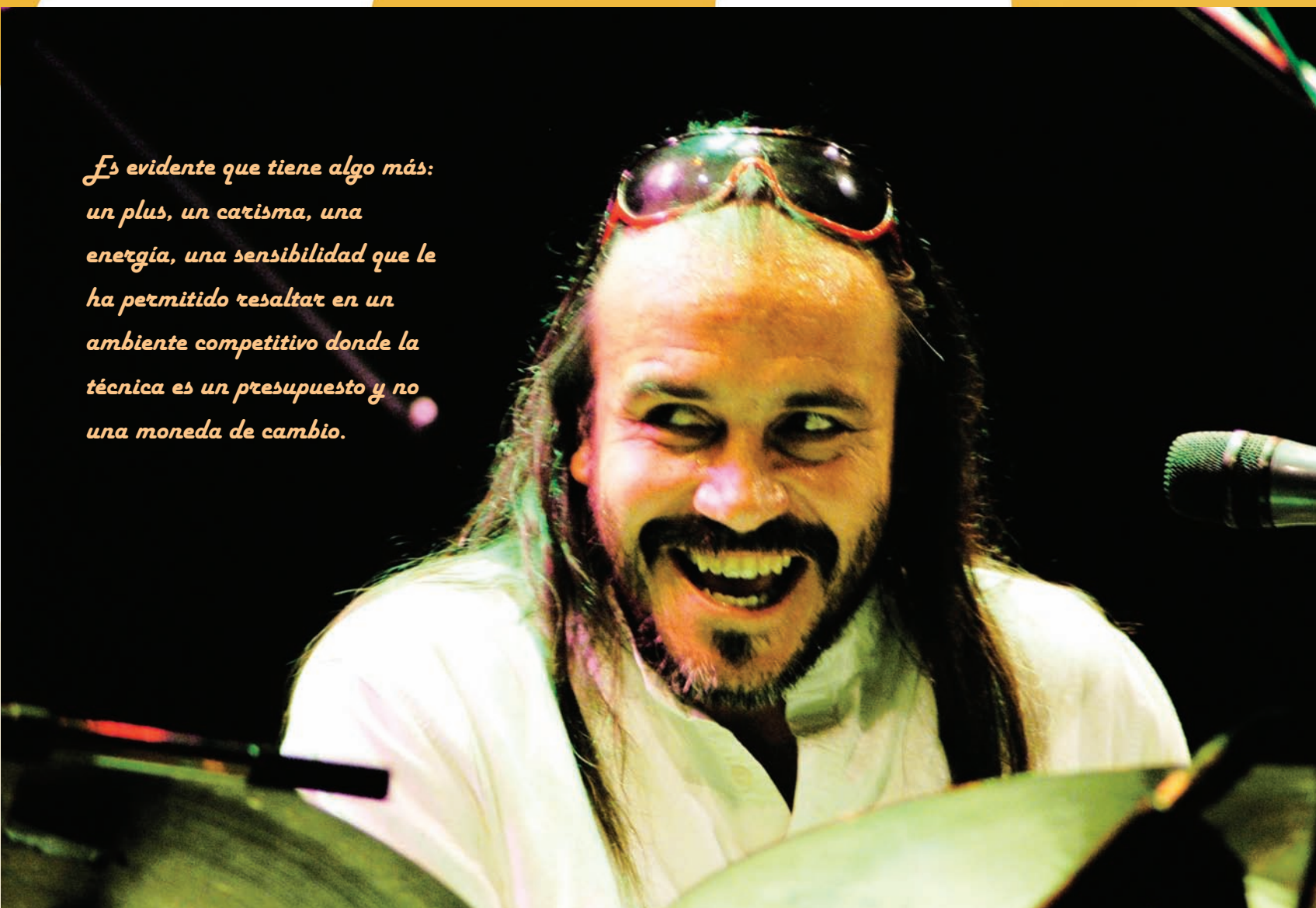
El comienzo de la gira

-Cómo se fue dando tu alejamiento de Córdoba?

-Yo estaba motivado para irme de Córdoba ya en el 84, pero en ese año me enamoré y decidí quedarme. En cambio, en el 88, ya era una necesidad salir de Argentina para descubrir lo que tanto había soñado: descubrir músicos y músicas del mundo. Pero en ese año yo estaba en un ambiente malsano y como joven experimentaba todo. Estaba trabajando con Cacho Buenaventura en Carlos Paz. Fue un año de muchos excesos a todo nivel y llegué a un momento de saturación total. Yo conocía a una bailarina, Patricia Romero, que vivía en París, y así fue la idea de partir, sabiendo también que algunos conocidos míos ya estaban allí. Vendí todos mis instrumentos, mi padre me dio unos pesos y partí a buscar una nue-

el cielo

*Es evidente que tiene algo más:
un plus, un carisma, una
energía, una sensibilidad que le
ha permitido resaltar en un
ambiente competitivo donde la
técnica es un presupuesto y no
una moneda de cambio.*





59

va vida. Llegué a Madrid primero. En el mismo vuelo iba Jorge Brestovisky (manager del Cacho, también huyendo de todo ese delirio del que te hablé antes)... No lo podía creer. Ahí fueron días de fiesta total. Diez días intensos amando todo lo que se me cruzaba en mi camino. Me gasté toda la plata que tenía. Jorge me tuvo que pagar el tren para ir a París donde me estaban esperando, llegué seco, seco, pero con ganas y joven... Cuando llegué a Francia, Jorge Cumbo me había dado el phone de Gustavo Beytelmann. Lo llamé y empezó una aventura magnífica desde hace 20 años con este gran arreglador y pianista (Piazzolla, Gotan Project, etc.).

Música de autor

—¿Cuándo nace Tambores del Sur y cuál es la idea que lo rige?

—La idea nace en París en el 95 ya que nunca hubo grupos de música con sección de percusión Argentina. Primero fuimos cuatro percussionistas que tocábamos bombo legüero y cajón. Después llegamos a ser diez. Fui el primer percussionista que metió el cajón peruano en todas las músicas en Francia. En el año 97 decidí reformular el grupo con instrumentos armónicos y ahí fue que renació el grupo utilizando textos de la escritora Nury Taborda, del Pajaro Canzani, etc. Me considero como un director de teatro, dirijo mi grupo utilizando la capacidad de

composición e interpretación de cada integrante, vengan de donde vengan. La base que rige al grupo son los groove de percusión, basado en los cajones y los bombos. Sobre ellos, textos y buena música. Así es mi grupo: una explosión de sensaciones.

—Tambores del Sur, al menos en la última versión que escuché en septiembre, hace pie en el cuarteto. ¿Lo considerarás música argentina? Te pregunto esto porque el cuarteto se puede leer como una particular melange de ritmos caribeños, y sin demasiado que ver con la música folclórica o ciudadana argentina. A los europeos, por ejemplo, les cuesta identificarlo como música argentina.

—Claro que considero al cuarteto música popular de Córdoba, siempre lo hice. Hay veces que me pasa que no veo cambios o influencias positivas en esa música. Al cuarteto lo mezclaron demasiado con el merengue dominicano. Por un lado está bien, pero hay otras influencias muy lindas que no evolucionaron, como la tarantela italiana o el pasodoble que el cuarteto en un principio tenía. Hace tiempo que vengo con la idea de hacer un disco de cuarteto para Europa y lo haré en un futuro próximo.

—¿Cómo se dio tu encuentro con Dee Dee Bridgewater?

—A Dee Dee la conocía de nombre, claro, desde hace tiempo. Pero fue en el año 2001 que su baterista André Ceccarelli me llamó para formar parte de su grupo ya que necesitaban un percussionista: a partir de ese momento mi carrera artística se fue para arriba. Desde el momento que empecé con ella comenzaron las giras internacionales a los grandes festivales. Atención, ya había viajado mucho pero acá pasás a primera división. Creo que me eligió porque sabía que podía aportarle mucho en conocimiento de la percusión y de músicas que vienen de toda Latinoamérica. Le hice escuchar por primera vez Mercedes Sosa, el Perú negro y muchas cosas de la Argentina. Todos esos años con ella me dieron una gran felicidad por estar al lado de una artista generosa y sensible. Nosotros, los artistas, somos muy permeables a lo que pasa alrededor nuestro, todo nos afecta. También estar con ella me hizo tocar con otros músicos maravillosos como Jon Fadis, Herbie Hancock, Wayne Shorter, Ira coleman etc, etc, etc. Salí de su grupo por ella, ahora está haciendo un repertorio más tradicional, en trío, un homenaje a Billie Holiday. Y también por mí, porque necesito más tiempo para mi carrera con mis diferentes formaciones. 🎧

TripleDobleVé

www.mininogaray.com
www.myspace.com/mininogaray